

María Zavala “La destroyer”, ayudó a bien morir a los soldados

Pablo Ortiz Monasterio

Las sorpresas marcan, dejan mella. Recuerdo bien la primera vez que vimos la foto de María Zavala. Trabajábamos en un libro fotográfico sobre la Revolución mexicana, con materiales del Archivo Casasola. Queríamos mostrar a los grandes jefes y caudillos al lado de los héroes anónimos de la guerra que, como todas, es terrible y absurda.

Para mi sorpresa el fondo “Revolución”, causante, en buena parte, de la gran celebridad del archivo resultó ser más bien pequeño, con imágenes clásicas como Zapata y Villa en la silla presidencial o los zapatistas en Sanborn’s ya muy conocidas y publicadas.

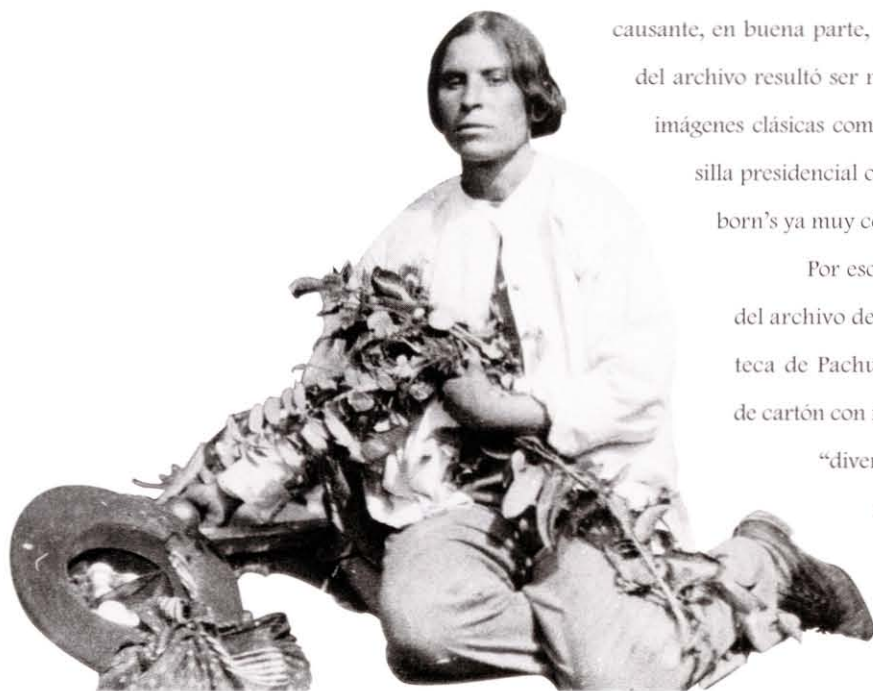
Por esos días habían enviado del archivo de Culhuacán a la fototeca de Pachuca una serie de cajas de cartón con materiales fotográficos “diversos”, una tenía escrita la palabra “Revolución” en un costado. Abrimos la caja y la revisamos minuciosa-

mente. Contení una serie de cua-

ternos o álbumes de fotos más bien pequeñas, pegadas a unos folios con breves leyendas alusivas, que había armado el notable coleccionista Felipe Teixidor.

El álbum sobre la Decena Trágica es una obra maestra. En esas hojas amarillentas con sus fotos pegadas, se condensa el dramatismo y la violencia de aquellos diez días de la Ciudad de México, cuando Huerta se enfrentó y derrotó al presidente Madero y a su ejército.

El señor Teixidor había hecho hace más de cincuenta años lo que nosotros intentábamos hacer para la colección Río de Luz del Fondo de Cultura Económica. A partir de un conjunto dado de imágenes, seleccionar algunas y ordenarlas





Fondo Casasola, *María Zavala, "La destroyer", ca. 1913. Sinafo-INAH, núm de inv. 687560*

para ponerlas en página, con la intención de explicar o acercar al espectador-lector al fenómeno de la guerra revolucionaria en México.

Otro de los cuadernos estaba dedicado a la rebelión delahuertista, en contra del presidente Obregón, en 1923. El país estaba destruido, cargaba a cuestas cerca de un millón de muertos y demasiados años de guerra. Los generales sólo querían mandar. En estas imágenes se veía a la tropa cansada y jodida, cadáveres de oficiales tendidos en el campo de batalla, heridos en las estaciones del tren. Fue en ese contexto de desolación que apareció la foto de María Zavala, el texto mecanografiado consignaba la siguiente leyenda: "María Zavala, 'La destroyer', ayudó a bien morir a los soldados". Nos cautivó de inmediato y aseguró un sitio relevante en nuestro libro. María Zavala está sentada en los durmientes de la vía del tren; en

la mano izquierda lleva un ramo de hojas, en la derecha brilla un objeto esférico, da la impresión que aquello lo utiliza para sus trabajos. La vía del tren le sirve de escenario, de plataforma para desplegar su poder, gentes del pueblo, empobrecido y anónimo, se juntan a su alrededor como para dar fe de su capacidad y de su fuerza. La escena se construye para que el fotógrafo la registre. Con su máquina diabólica él también da fe de que María Zavala, "La destroyer", ayudó a bien morir a los soldados. De primer golpe no se sabe si es hombre o mujer, va vestida de pantalón y sombrero pero hay algo delicado en su rostro, en la forma en que está sentada.

Me recuerda al Niño Fidencio, aquel que curaba en Espinazo: presencia firme, serena y asexuada. ¿Será que el Niño Fidencio también sabía como ayudar a bien morir?